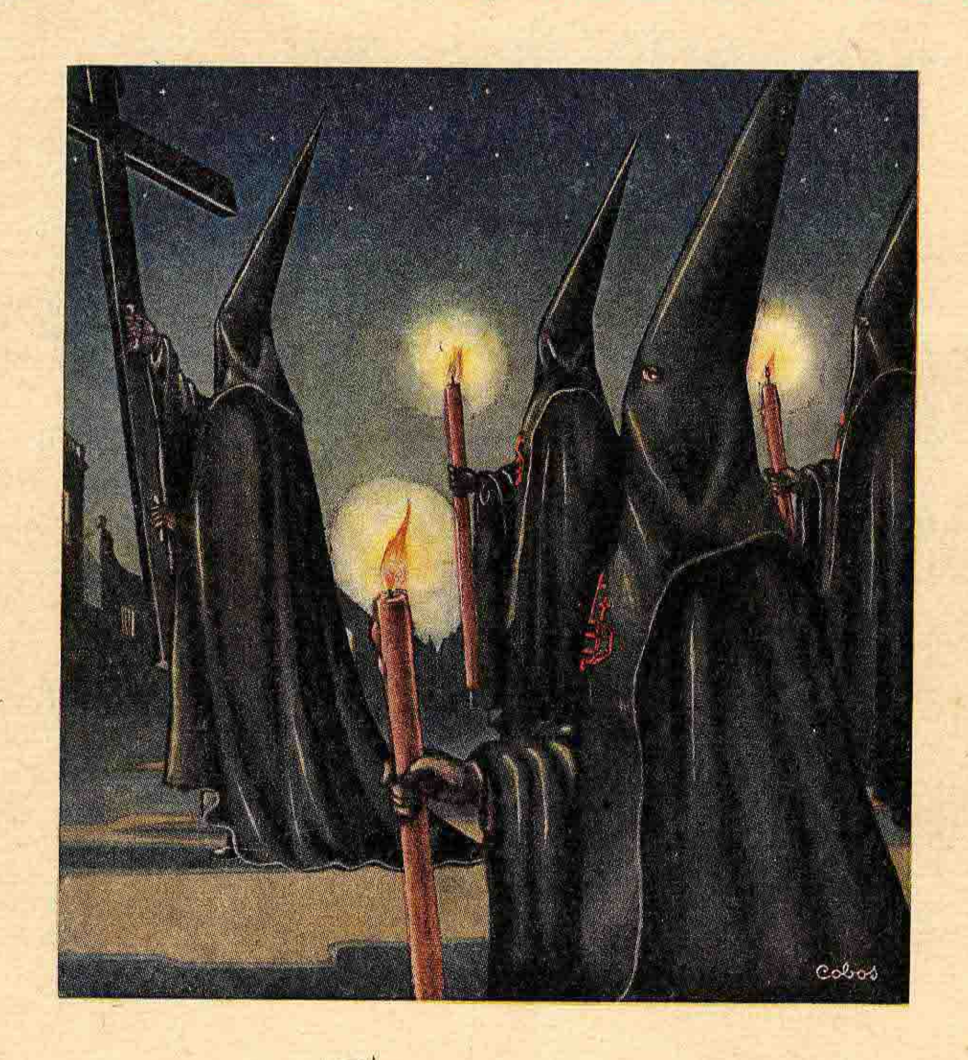
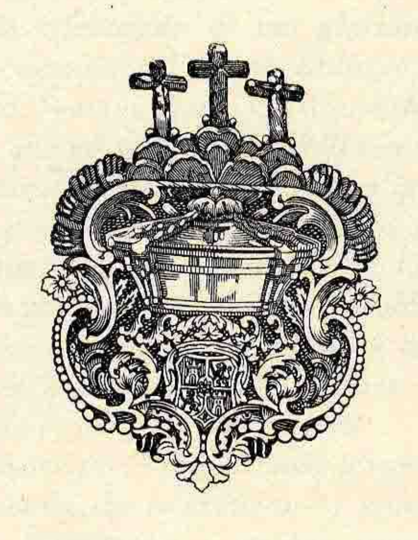
PROCESION DEL SANTO ENTIERRO



SEVILLA
1948
VII CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE LA CIUDAD

LA PROCESIÓN
DEL SANTO ENTIERRO

LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO



SEVILLA 1948, CENTENARIO
DE LA CONQUISTA DE LA CIUDAD

LA conmemoración del VII Centenario de la Conquista de Sevilla por el Rey San Fernando ha impulsado a la Junta organizadora a incluir en el programa extraordinario de la celebración de tan gloriosa efemérides la tradicional procesión del Santo Entierro, como novedad especial de la Semana Santa Sevillana de 1948. La procesión, pues, que no salía desde 1940 viene a ser este año el principal atractivo de la gran fiesta religiosa hispalense. Ello no sólo porque aporta los elementos procesionales de sus tres bellísimos «pasos» al desfile de las Cofradías del Viernes Santo por la tarde, sino porque obliga a un reajuste de las Hermandades en las jornadas cofradieras anteriores, a fin de que la tarde del Viernes quede reservada exclusivamente para el Santo Entierro.

Dos características importantes ofrece este año la tradicional procesión. Es la primera —y esta no ocurre desde 1920—, que acompañan a los tres «pasos» clásicos del Santo Entierro, a saber: Muerte, Urna y Duelo, veinte «pasos» más de misterios de la Pasión del Salvador, dispuestos cronológicamente: Entrada en Jerusalén, Cena Sacramental, Oración del Huerto, Prendimiento, Jesús ante Anás, Desprecio de Herodes, Burla, Sentencia, Ve-

rónica, Tres Caídas, Exaltación, Conversión del Buen Ladrón, Siete Palabras, Expiración, Lanzada, Tres Necesidades, Descendimiento, Sagrada Mortaja y Soledad de María. Es la segunda, que se ha reorganizado con gran esplendor el cortejo simbólico del «paso» de la Urna que este año se presentará así: doce Sibilas, la Fé, seis Profetas, setenta y dos Angeles y nueve Arcángeles, la Verónica, los cuatro Evangelistas y los cuatro Doctores de la Iglesia, es decir, un total de 109 figuras con bellísimos trajes.

Aún se podría añadir a estas novedades la renovada magnificencia de los «pasos», los bordados y las insignias de la Cofradía, así como la reparación y reorganización de los vélites, équites y Centuria romana. Puede afirmarse, en suma, que el Santo Entierro desfilará como nunca sin que los precedentes más solemnes de años anteriores en el siglo actual y en el pasado puedan aventajar a la realidad de ahora.

La Junta del Centenario de Sevilla en su afán de facilitar al público sevillano y a los forasteros que acudan a nuestra Ciudad en los días de Semàna Santa una amplia y exacta información de lo que la procesión del Santo Entierro significa en todos los órdenes, ha resuelto editar este folleto. Quiera Dios que sirva de utilidad a los amantes de nuestra inigualable Semana Mayor y de gloria para Sevilla, que siempre, pero sobre todo en esos días, es corazón de España y faro del mundo.

I

HISTORIA DE LA HERMANDAD

UNA vieja tradición, tenazmente sostenida, sitúa el origen de la Hermandad del Santo Entierro en los días que siguieron a la conquista de la ciudad por el Santo Rey Fernando III. Así lo estima el historiador González de León, al decir que es «más antigua que todas las Hermandades» (1), y lo confirma Bermejo con estas palabras: «Tuvo principio recién conquistada la ciudad» (2). En el *Manifiesto* editado por la propia Cofradía varias veces —casi siempre que hizo estación— se insiste también sobre tan remoto origen, sin que exista documento alguno que dé certeza histórica a tal afirmación.

Según tan piadosa opinión, a raíz de la entrada de San Fernando en Sevilla, ocurrió en una casa del barrio de los Humeros un suceso singular, que el pueblo tuvo por milagroso. Y fué ello que en la habitación que servía de alojamiento a una pobre mujer paralítica sobrevino el hundimiento de una pared, que dejó al descubierto una imagen de Jesús Muerto, escondida allí seguramente por algún grupo cristia-

(1) «Historia crítica y descriptiva de las Cofradías de Penitencia, Sangre y Luz, fundadas en la Ciudad de Sevilla». 1852.

(2) «Glorias religiosas de Sevilla o Noticia Histórico-descriptiva de todas las Cofradías de Penitencia, Sangre y Luz fundadas en esta Ciudad». 1882.

no en los pasados años de la dominación árabe. Sobresaltada la enferma por el ruido, abandonó el lecho y, recobrada la salud, corrió a contar el prodigio que en ella se había obrado a cuantos quisieron oírla. Conocida la noticia por el cristianísimo monarca —tan atento siempre al incremento de la fe entre sus súbditos—, ordenó que en el lugar del hallazgo se erigiese una Capilla y se fundara una Hermandad, que diese culto a la Imagen. El propio Fernando III formó parte de ella y, según la tradición, fué su Hermano Mayor.

En 1582, un genovés, llamado Tomás Pessaro, oficial del gremio de alfareros, fundó, a su vez, en el hospital del Espíritu Santo, situado en la calle de Colcheros (hoy, Tetuán), una Hermandad de Luz, titulada de Nuestra Señora de Villaviciosa, que al decretarse la reducción de hospitales —en 1587— pasó al llamado Oratorio de Colón (3), no lejos de la Puerta Real, donde se hallaba la imagen de Cristo yacente, descubierta en época de San Fernando. Sea porque la primitiva Hermandad, fundada en el siglo XIII, hubiese decaido, o porque entre ésta y la de Nuestra Señora de Villaviciosa se llegara a un acuerdo, es lo cierto que al terminar la centuria décimo sexta sólo existía una Corporación, que a solicitud del devoto Pessaro comenzó a celebrar el Santo Entierro de Nuestro Señor.

Desde los tiempos de la conquista vivía en Sevilla una numerosa colonia de genoveses, establecida en la que hasta hace poco se llamó calle de Génova y en sus alrededores. Era, por lo general, gente trabajadora, y por noticia del bachiller Luis de Peraza (4), que alaba su «muy gran devoción», se sabe que, en la noche del Jueves Santo, celebraba con ejem-

(3) «Si la Capilla mandada a construir por San Fernando, para la Imagen del Señor... por su proximidad a la casa de Colón o por tener esta puerta o tribuna a ella, se consideró como oratorio de dicho personaje, o si se apellidó con su nombre alguna Capilla que él mismo en su palacio tuviera, es cosa no averiguada; más parece constante que en el denominado oratorio de Colón, en que se estableció la Hermandad de Villaviciosa, está la Imagen del Señor que se tiene por descubierta en tiempo de la conquista» (BERMEJO. Obra citada. Pág. 473).

(4) Historia de la Ciudad de Sevilla. 1535.

plar religiosidad una solemnísima procesión. Entre tales compatriotas es natural que a Tomás Pessaro no le fuera difícil encontrar el necesario concurso para sacar adelante su piadoso propósito.

En un principio —según el testimonio del Abad Gordillo—, los cultos de la Hermandad del Santo Entierro daban comienzo el Jueves Santo y se cerraban con la procesión de Gloria, el Domingo de Resurrección.

«Tan religiosa ceremonia —leemos— empezaba a las doce de la noche del Jueves Santo, hora en que se manifestaban colocadas las imágenes de Cristo Crucificado con los Ladrones y a los lados la de María Santísima, San Juan Evangelista y las Marías en el collado en que estaba la Capilla, inmediato a la Puerta Real, sitio llamado, sin duda, por esta causa, monte Calvario. De este modo y con algunas luces permanecían las sagradas imágenes, en aquel lugar, hasta las tres de la tarde del Viernes Santo, que se predicaba sermón de Descendimiento; y se ejecutaba éste por cuatro Sacerdotes, capellanes de la Parroquia de Santa María Magdalena, conocidos con el nombre de varones timoratos, revestidos de alba y estola. Bajado el Señor de la Cruz, lo colocaban en los brazos de la Santísima Virgen, y envuelto, después, en una sábana como mortaja, se ponía en unas andas, formándose en seguida la procesión del Santo Entierro del modo siguiente: Daban principio veinticuatro niños de la doctrina, con hachas amarillas y la Cruz que llevaban en los funerales. Después iba el Estandarte de Villaviciosa, y sus cofrades de túnicas, con escapularios verdes y disciplinas en las manos. Luego, un «paso» con una Cruz grande y varios jeroglíficos, al que seguían las Cruces parroquiales, presididas por la de San Vicente; después, religiosos de varios conventos, sin guardar antigüedad, y cien clérigos, en medio de los cuales iban diez sacerdotes con alba y estola, llevando en palanganas de plata los atributos de la Pasión. Continuaban cuatro tambores enlutados y destemplados, y otros tantos pífanos, que formaban un eco fúnebre y doloroso; y luego

llevaban arrastrando seis estandartes de tafetán negro. Iban después varios cantores acompañados de ministriles, cantando el salmo: *In exitu Israel de Aegiptho*; otro estandarte con la Cruz bordada en el centro, y varios acólitos con ciriales e incensarios. Seguían muchos cofrades con túnicas negras muy curiosas, y velas grandes de cera blanca, y el «paso» o andas en que iba el Señor, sobre hombros de sacerdotes con idénticas capas. A continuación, muchas hachas y luces, y al final de todo, unas andas con la Santísima Virgen, San Juan y las Marías; cerrando después la clerecía de San Vicente. De dicho modo se dirigía esta procesión a la Santa Iglesia Catedral, y a la vuelta entraba en el convento de San Pablo, pasando por la Iglesia al claustro; en el cual había un sitio muy adornado, y en él un sepulcro, donde se ponía la Imagen del Señor; y al tiempo de este acto, y de llevar la Imagen de Nuestra Señora a su Iglesia, se hacían algunas ceremonias, que prohibió el Sínodo celebrado el año 1604. En esta forma quedaba el cuerpo del Señor, acompañado de algunos soldados de los que iban en la procesión, y con muchas luces, y el día siguiente era visitado de numeroso concurso. El domingo de Pascua, muy de mañana, colocaban una Imagen del Señor Resucitado, sobre el sepulcro; y a hora competente venían los hermanos desde su Capilla, vestidos de gala, y con sonora música y mucha pompa llevaban dicha Imagen en procesión solemne a su Iglesia, en la que celebraban fiesta de Resurrección».

Hacia 1601, la Real y Militar Orden de la Merced, deseosa de fundar un colegio de su instituto —el que después se llamó de San Laureano—, concertó con la Hermandad del Santo Entierro la cesión de la Capilla que poseía, a cambio de que sus imágenes fueran colocadas en el altar Mayor de la nueva Iglesia sobre la que tendría la Cofradía el Patronato.

No hay noticia sobre cuántas veces hizo estación la Hermandad en la primera mitad del siglo XVII, pero sí de su es-

plendor, por las palabras de Ortiz de Zúñiga (5). En cambio, consta que, después, atravesó una grave crisis, llegando empobrecida a las postrimerías de la centuria. Reanimada la Hermandad merced al celo del presbítero don Manuel González Contreras —que solicitó de la autoridad eclesiástica la confirmación de los estatutos—, volvió a salir con su anterior pompa en 1693. De ese año se guarda en el Archivo de la Cofradía una relación escrita por Juan Gómez de Prado (6), hermano de la misma, que permite reconstruir el orden de la procesión. En ese documento se habla de la compañía de ángeles, que seguía al Arcángel San Miguel, en estos términos: «Iban todos tan llenos de joyas, de diamantes, esmeraldas, perlas, rubíes y cadenas de oro, que parecían que llevaban toda la India; llevaban tantos penachos de plumas de diferentes colores, que al ver tanta riqueza y tan bien dispuesta, junto con la hermosura de los niños y la grandeza con que hacían la cortesía cuando era preciso, llevaban la admiración a tanto gentío como venía a ver esta maravilla del orbe.»

Los cofrades —por entonces— vestían túnica negra de basto tejido y llevaban a la cintura un cordón de cáñamo. Los llamados hermanos de la Sangre iban descalzos, y los de Luz, con alpargatas. El Estandarte de la Hermandad era negro también, con una Cruz verde en el centro. El escudo de las varas representaba a Cristo con el sudario, acompañado de José y Nicodemo. En el reverso figuraba la Santísima Virgen María. En las velas aparecía impreso un sepulcro con un árbol verde.

En 1694 fué nombrado Hermano Mayor de la Cofradía Su Majestad el Rey Don Carlos II.

Durante los primeros años del siglo XVIII la Hermandad dejó de hacer su estación de Penitencia, a causa, probable-

---

(5) Ortiz de Zúñiga dice que sobrepasa en religiosa ostentación a los ritos funerarios dedicados a los héroes y príncipes de la antigüedad.

(6) La relación fué copiada por el Sr. Farfán y Ramos, en «El Correo de Andalucía», el 2 de abril de 1920.

mente, de los acontecimientos producidos al advenimiento de los Borbones. En 1727 volvió a salir.

Dos años después —en 1729—, con ocasión de hallarse en Sevilla Su Majestad Felipe V, se organizó de nuevo la procesión, que desfiló con gran lujo y notabilísimas mejoras. La Familia Real presenció el paso del Santo Entierro desde una tribuna levantada en la Capilla Mayor de la Catedral. Del folleto publicado con este motivo se deduce que pasaron de dos mil los acompañantes de la procesión. «Cuyo número —se dice— aumentó luego que anocheció con muchas hachas que se pusieron para alumbrar a las tropas de los niños, los ángeles, las sibilas, etc.»

Hacia la mitad del siglo —exactamente por escritura pública otorgada el 8 de marzo de 1759, ante Manuel Montero Espinosa—, la Hermandad del Santo Entierro, de acuerdo con los religiosos del Colegio de San Laureano, se encargó de prestar los servicios de Sacramental, título que añadió a su nombre y que desde entonces ostenta.

Seis veces más —después de la ya descrita salida de 1729— hizo estación, a lo largo del siglo XVIII, la Hermandad del Santo Entierro, sin que sufriera variación notable el orden del cortejo ni los cultos. En 1797, la compañía de armados fué vestida a la romana. Este mismo año, a causa de la lluvia, las imágenes hubieron de quedarse dentro de la Catedral, donde permanecieron hasta el jueves de la Semana de Pascua.

En 1795 la Hermandad redactó unos nuevos estatutos, formados por diez largos capítulos y un apéndice (donde se fijaba el orden de la procesión), los cuales, una vez aceptados por el Cabildo, pasaron al Consejo de Castilla para su aprobación. Pidió entonces informe el Consejo al Ayuntamiento y a la Audiencia de Sevilla, como era costumbre, y la respuesta dada por el Procurador Mayor de la ciudad, don Jerónimo Ortiz de Sandoval y Villavicencio, conde de la Mejorada, fué contraria en algunos puntos a las nuevas reglas. Se decía en la contestación que las representaciones

de Angeles, Sibilas y Armados eran impropias, ridículas y ajenas de un acto tan serio, y que sólo servían para distraer la atención de los fieles en unos días santos, dando margen a alborotos y asonadas, por lo que debían suprimirse, limitándose la procesión a los *pasos*, con su acompañamiento correspondiente. Opinión análoga mantuvo la Audiencia. Por si fuera poco, surgió en el seno de la Hermandad una discordia que estuvo a punto de provocar su final. Afortunadamente, el tiempo fué limando asperezas, y en 1803 el Cabildo facultó a don Francisco José Rabé y a don José Ignacio Fernández de Castro para que hicieran unos nuevos estatutos, que merecieron la aprobación del Consejo por Real Despacho expedido el 24 de enero de 1805 Estas reglas contienen diecisiete capítulos, que establecen como primer objeto de la Hermandad el culto al Santísimo Sacramento, y como segundo, la meditación de la Pasión del Señor, hasta su sepultura. Se fija que los monarcas españoles ocuparán el cargo de Hermano Mayor, y se preceptúa que la procesión habrá de celebrarse el Viernes Santo, sin marcar orden ni pompa.

La destrucción del colegio de San Laureano por las tropas francesas del mariscal Soult dejó a la Hermandad del Santo Entierro sin templo. Menos mal que las imágenes titulares y el altar mayor pudieron salvarse; no así las demás esculturas, que desaparecieron, en unión de los *pasos* y otros efectos. Provisionalmente, la Cofradía halló refugio en San Juan de la Palma, donde estuvo hasta que, restablecida la Iglesia de la Merced, pudo llevar sus imágenes a ella.

El natural quebranto producido por tantas desgracias hizo que el Santo Entierro dejara de salir durante varios años. Al fin, en 1830, y gracias al perseverante esfuerzo del Asistente don Manuel de Arjona y al apoyo económico prestado por algunas personalidades sevillanas, entre las que merece especial mención don Joaquín Llorente, que contribuyó con setenta y cinco mil reales, hizo de nuevo estación. Para ello

fué preciso restaurar los *pasos* y la imagen de la Muerte. El tránsito de la procesión, aunque no tuvo un acompañamiento tan numeroso como en anteriores ocasiones, revistió magnificencia y extraordinario fervor. Con igual esplendor y escasas variaciones repitió su salida los años 1832, 1839, 1842, 1843, 1846, 1848 y 1849. Durante este tiempo la Hermandad se vió obligada a cambiar varias veces de residencia. De la Iglesia de Merced, por desavenencias con la Comunidad, pasó a San Pablo, de donde —al decretarse la exclaustración— hubo de trasladarse de nuevo a la Merced, que abandonó definitivamente al convertirse el convento en Museo de Pinturas. Otra vez volvió a San Pablo, para pasar después a San Buenaventura, y luego al Hospital de la Misericordia. En 1847, vacante la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua y Siete Dolores, sita en el compás de San Pablo, halló al fin acomodo más estable. De esta Capilla salió para hacer estación el año 1850, fecha memorable, pues por vez primera formaron en la procesión los principales *pasos* de otras Cofradías, ordenados según la cronología de la Pasión. El acontecimiento, al que dió especial realce la presencia en la ciudad de los príncipes de Joinville, hermanos de los Duques de Montpensier, llevó a Sevilla numerosos forasteros (7).

Las Hermandades citadas por la del Santo Entierro decidieron acudir, «sin perjuicio de sus regalías y antigüe-

---

(7) En «La Ilustración», de Madrid, del 16 de marzo de 1850, se lee: «Estos días se habla en los círculos elegantes de las muchas personas que van a pasar la Semana Mayor en Sevilla. Hasta ahora era Toledo el que en este sagrado tiempo tenía el privilegio de recibir las visitas de algunas familias notables, de los artistas y de los hombres de espíritu inquieto, cuyo dogma parece ser aquella máxima del poeta italiano: *per troppo variar natura e bella.* Pero la expedición a la imperial ciudad ha parecido sobrado breve, sobrado monótona a la generación actual, que, como Colón, busca siempre lo grande y lo desconocido, y he aquí por qué, desde hace un mes están tomadas todas las diligencias para Sevilla; y he aquí por qué en las listas de los viajeros figuran nombres muy ilustres entre las diversas aristocracias de la época».

dad». Refiriéndose a su organización y desfile, escribe González de León: «Se reunieron todas en la Iglesia de San Pablo y se formó la procesión general del modo siguiente: daba principio la escolta de tropa de Caballería y los armados, a caballo, de la Hermandad que vamos refiriendo. Seguía después la Cruz de esta misma Hermandad; su cuerpo de hermanos nazarenos con cirios encarnados, con su bandera, bocinas y canastillos, y el *paso* o andas de la Santa Cruz. Seguía inmediatamente la Hermandad de la Oración del Huerto, con su *paso* e insignias, como se había acordado. Continuaba la del Prendimiento. La seguía la del Silencio, con sus nazarenos con túnicas blancas. Iba después la del Señor de la Pasión. La seguía la de la Cena, con el *paso* del Señor de la Humildad y Paciencia. Después, la de la Exaltación del Señor en la Cruz, y continuaba la de la Expiración, con cera morada. Seguidamente fué la de las Tres Necesidades, y en pos de ella, la del Descendimiento de la Cruz, y, últimamente, la de la Sagrada Mortaja, con cera amarilla. Continuaban después las Cruces parroquiales y todo lo demás, con el mismo orden que va referido a ésta del Santo Entierro.» Añade González de León que «la reunión de los mejores y mayores *pasos* de esta ciudad, la concurrencia de tanto número de hermanos, la diversidad de colores de la cera y nazarenos dieron esta vez a esta Cofradía un aspecto tan grandioso y tan nuevo, que no es fácil describir».

El espacio que ocupó la procesión en marcha a lo largo de las calles sevillanas era de un kilómetro y medio aproximadamente: desde la puerta de San Miguel a la calle de las Armas.

En noviembre de 1850 se vió otra vez la Hermandad obligada a dejar su residencia, al convertirse la Capilla de la Antigua en Administración de Rentas estancadas. Instalada en San Francisco de Paula, volvió a salir con idéntico aparato en 1854. En 1857 hizo estación con sus tres *pasos* solamente.

En ese mismo año, y como quiera que San Francisco se hallase en estado ruinoso, pasó la Hermandad a la Iglesia de San Juan de la Palma, donde permaneció hasta su clausura, en 1868. Mientras no se terminaban las obras de la Capilla de San Gregorio —donde la Cofradía esperaba hallar definitiva sede— fueron llevadas sus imágenes al Asilo de Mendicidad. En 1871 pudo, al fin, salir la procesión del templo de la calle de Alfonso XII. En los años 1874, 1875, 1876, 1877, 1880, 1889, 1890 y 1898 hizo la Hermandad su estación de Penitencia. En 1880 lució notables mejoras —restauración de los *pasos* y estreno de vestiduras bordadas en oro—, y en 1890 y 1898 salió con trece y catorce *pasos*, respectivamente, de otras tantas cofradías.

En lo que va de siglo ha salido la procesión del Santo Entierro seis veces. En 1910 y 1920 desfilaron en la comitiva veintiún *pasos*. Este último año figuraba el Cristo de los Cálices, venerado en la Sacristía de la Catedral, y que nunca había participado en un desfile de esta naturaleza. En 1915 iban en la procesión el Santo Cristo del Amor y el Misterio de la Cofradía de la Piedad. En 1923 sólo acompañó a los tres *pasos* de la Hermandad del Santo Entierro el Cristo del Amor. En 1930 se celebró la procesión con el cortejo reducido. En esta ocasión —en plena Exposición Iberoamericana— fué presidida la cofradía por Su Majestad, Don Alfonso XIII.

Durante los tres años de la República fué imposible pensar en sacar a la calle una procesión que exigía para su brillantez la participación de los elementos oficiales y de las autoridades de la ciudad. Al fin, en 1939, restaurada la paz, tras la victoria de las armas de Franco, se reorganizó la Hermandad, gracias a los desvelos de don Jerónimo Armario y de don Manuel Bermudo. En 1940 el Santo Entierro realizó su estación con gran solemnidad. Fué presidido por Su Excelencia el Jefe del Estado.

En 1939 fué cedida la Iglesia de San Gregorio a la Orden de la Merced, que ha edificado en torno a ella su convento

y ha dado culto a la Capilla, cerrada desde hace muchos años. La antigua concordia entre la Comunidad mercedaria y la Hermandad del Santo Entierro se ha vigorizado de nuevo y es hoy, como en los mejores años de la Cofradía, cuando se hallaba en el convento de San Laureano, una de las más felices realidades de la vida religiosa sevillana.

II

IMAGENES, PASOS, INSIGNIAS Y BORDADOS

De los *pasos* que en el presente año participan en el desfile procesional del Santo Entierro, sólo tres —el de la Muerte, el de la Urna y el del Duelo— pertenecen a la Hermandad titular. Los tres fueron destruídos casi totalmente en 1811, cuando las tropas francesas saquearon el convento de San Laureano. Afortunadamente, pudieron salvarse las imágenes del Cristo yacente, la Virgen de Villaviciosa y la Muerte. Las demás esculturas, los bordados y los *pasos* se perdieron en el incendio.

En 1830 se lleva a cabo una restauración total, que fué encomendada a Juan de Astorga. No sólo fueron reparadas las imágenes titulares, sino que se completó el Misterio del Duelo, con las esculturas de los Santos Varones y de las Marías, desaparecidas en 1811.

El *paso* llamado de la Muerte es muy sencillo. Una Cruz vacía, sobre la que se apoyan las escaleras que sirvieron para descender a Cristo. De sus brazos penden un sudario y un lienzo negro, en el que se lee la inscripción: «Mors mortem superavit». Al pie del santo Madero aparece un esqueleto, en actitud de abatimiento, sentado sobre el Mundo y con una guadaña a los pies. Una serpiente con la manza-

na en la boca, símbolo del pecado original, se enrosca en torno al Globo.

El esqueleto, según Bermejo (8), se debe al maestro escultor Antonio de Quirós, y fué sacado en procesión por vez primera en 1693. Casi destruído en 1811, fué restaurado por Astorga.

El *paso* —de estilo gótico— data de 1880. Lleva cuatro grandes candelabros y faldones de terciopelo negros, con galones dorados.

El segundo *paso* es el del Sepulcro. En un principio —siglo XVII—, la imagen de Cristo Muerto aparecía dentro de un sudario que llevaban los Santos Varones camino del Sepulcro. En 1693 se construyó un nuevo *paso* con urna para colocar en ella la imagen de Jesús yacente, debida, según Bermejo (9), a Martínez Montañés. Modernas investigaciones, sin embargo, contradicen esta opinión. Tal es el parecer del señor Hernández Díaz, que habla de «una fraternidad artística» entre el Cristo del Santo Entierro y el Crucificado de la Hermandad de los Estudiantes. «Las relaciones entre ambos —ha dicho el Director de la Escuela de Bellas Artes— son evidentes, pues aquél contiene no sólo los rasgos generales del taller montañesino, sino los peculiares del aludido Crucificado, aparte la semejanza en los rasgos puramente fisonómicos. Además, el sudario del Cristo yacente tiene idéntica distribución al del referido de la Buena Muerte. Paréceme, pues —concluye Hernández Díaz—, que esta imagen, como obra de arte, camina más cercana a Juan de Mesa que a ningún otro autor conocido» (10). En efecto, de la simple comparación, el menos versado en Arte sacaría la conclusión de que no sólo uno y otro salieron de las mismas manos, sino que para ambas esculturas fué utilizado el mismo modelo.

---

(8) BERMEJO. Obra citada. Pág. 478.

(9) Idem. Pág. 493.

(10) «Comentarios en torno a la figura del escultor Juan de Mesa». Discurso leído por don José Hernández Díaz en la Academia de Bellas Artes. Sevilla. 1933.

Bermejo dice que la primitiva imagen de Cristo Muerto —la que, según la tradición, fué descubierta a raíz de la reconquista de la ciudad— se guardaba —en su tiempo— en la capilla del Baptisterio de la Iglesia de San Pablo (11).

La descripción que en el folleto publicado por la Hermandad, con ocasión del desfile procesional de 1727, se hace del *paso* de la Urna primitivo, dice: «Este *paso* era magnífico; su peana o basa estaba jaspeada con seis tarjetas doradas con los atributos de la Pasión. En cada esquina formaba un florón que servía de peana a cuatro ángeles con atributos, sin otra multitud de adornos primorosamente tallados y dorados que la decoraban. Sobre cuatro columnas salomónicas de carey, con basas, capiteles y otros perfiles de plata, se eleva el sepulcro, que era todo de plata y cristales, con serafines en las esquinas y cetros, y sus correspondientes remates y adornos. Por dentro estaba el sepulcro dorado, con imágenes de miniaturas, y en el moldurado de los cristales estaban engastadas diferentes piedras preciosas, registrándose por todas partes el Sagrado cuerpo del Señor.»

El *paso* actual, de un gótico rico, salió por vez primera en 1880. Consta de una peana, sobre la que va la urna encristalada que permite la perfecta visión de la imagen de Cristo, que viene a ser, en frase de Luis Ortiz Muñoz (12), «la apoteosis de todas las exhibiciones cofradieras». Jesús aparece, sobre un lecho adornado con la mayor riqueza, rígido el cuerpo, que aun conserva las rodillas encogidas por la violenta postura que soportó en la Cruz, flácidos e inertes los brazos, en dulce descanso la cabeza.

Los faldones de este *paso* son de terciopelo negros también, con severos y sencillos bordados en oro.

El tercero y último *paso* es el que la piedad sevillana llamó siempre del Duelo. En él aparece la Virgen de Villaviciosa, en el trance doloroso de la pérdida irreparable. Ro-

---

(11) Bermejo. Obras citadas. Pág. 493.

(12) «Semana Santa en Sevilla». Luis Ortiz Muñoz y Luis Arenas. Madrid. 1947.

dean a la Madre de Cristo —que lleva en sus manos una corona de espinas— el apóstol San Juan, los Santos Varones, Nicodemo y José de Arimatea y dos de las Marías. La efigie de la Virgen —salvada del incendio de 1811— es la primitiva, obra, en opinión de Bermejo (13), de Antonio de Quirós. Fué restaurada en 1930 por Astorga, que además esculpió las restantes figuras del Misterio.

Durante algún tiempo salió la Virgen de Villaviciosa bajo un dosel de terciopelo negro que remataba una corona.

El *paso*, tal como sale actualmente, data de la reforma de 1880. En ese año precisamente estrenó la Hermandad las vestiduras bordadas en oro de las figuras del referido Misterio. Merece especial mención el manto de la Virgen, de original dibujo, único ejemplar en la abundante exhibición de bordados que ofrece la Semana Santa sevillana. El tema del mismo es poco complicado: unas a manera de lunas o grandes puntos de lentejuelas de oro, que alternan con estrellas y cabezas de ángeles. La composición tiene cierto aire de ornamentación oriental.

Este manto, así como las vestiduras de las Marías —que son de estilo gótico—, se hallaban en pésimo estado. La Junta del Centenario tomó a su cargo su restauración, y en el taller de Guillermo Carrasquilla —no lejos del celebérrimo Arco de la Macarena, donde «la más exquisita sevillanía tiene su asiento»— se ha realizado el milagro de salvar el magnífico manto de la Virgen. Sobre un nuevo terciopelo, negro como el anterior, han sido llevados, con primorosa habilidad, los bordados que existían en el primitivo.

Las «canastillas» de los tres *pasos* descritos han sido restauradas y redoradas en los talleres del reputado artífice Francisco Ruiz. Realmente, era obra que debió realizarse hace algún tiempo. La circunstancia de celebrarse en el presente año la conmemoración de la conquista de Sevilla ha permitido a la Junta del Centenario acometer a fondo la tan esperada renovación.

---

(13) Bermejo. Obra citada. Pág. 478 y 493.

Las insignias que figuran en la procesión del Santo Entierro, además de la Cruz que abre el desfile, son: la Bandera del *paso* de la Muerte, el Estandarte y el magnífico juego de bocinas.

La Bandera es como la enseña catedralicia, negra y roja, en seda.

El Estandarte, muy característico, es de damasco de seda negro, con un escudo bordado en oro, en el que se lee la siguiente frase: «Ubi est dolor sicut dolor meus?»

Los bordados de las bocinas son también de gran valor. Seis de ellas, las más antiguas, lucen sobre terciopelo negro el escudo en oro de la Hermandad, formado por una urna y tres cruces. Llevan, además, una greca dorada también. Las otras seis bocinas llevan bordados terminados en punta. Los dibujos de estos motivos fueron realizados por don Antonio del Canto y Torrado, en el último tercio del pasado siglo.

El espléndido equipo sacerdotal —casulla de terciopelo negro, con el escudo de la Hermandad en oro— y el palio de respeto, de idéntico tejido, con galones dorados, llamarán asi mismo poderosamente la atención.

Merecen mención particular también los ricos trajes de los capataces y servidores de los *pasos,* confeccionados en terciopelo. Unos y otros llevan pelucas a la federica.

Las varas de los hermanos, preciosamente doradas y de elegante forma, que lucen también el emblema de la Cofradía, y las insignias, ya enumeradas, han sido reparadas en los talleres de orfebrería de Manuel Seco, otro artífice de la mejor escuela sevillana.

Las túnicas de los nazarenos del Santo Entierro —negras, con el escudo rojo— son las únicas que llevan capa y cola a la vez.

III

EL CORTEJO SIMBOLICO

Parte principal en el desfile procesional del Santo Entierro fué siempre el cortejo simbólico. Tiempos atrás debió ser numeroso y de gran fuerza evocadora, pero poco a poco fué quedándose reducido a la nada, hasta el extremo de que en las últimas ocasiones en que la Hermandad hizo estación no era sino un recuerdo de pasadas grandezas. La Junta del VII Centenario de la Conquista de Sevilla, en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, ha querido que en el presente año la procesión del Santo Entierro recobre el esplendor de sus mejores días, y a tal fin ha procurado la restauración del cortejo simbólico, que ha sido aumentado considerablemente y vestido con gran riqueza y propiedad arqueológica, característica, ésta última, que faltó muchas veces en la representación de personajes y símbolos. El desfile del cortejo, en la comitiva del Santo Entierro, será seguramente uno de los más bellos motivos de nuestra incomparable Semana Santa, por su significación religiosa y su rica y deslumbrante presencia.

En el orden del cortejo simbólico se han introducido este año algunas alteraciones. Así, por ejemplo, era costumbre que el desfile fuera iniciado por los coros angélicos, presididos por los Arcángeles y Angeles príncipes. Este año, en cambio, irán al principio las Sibilas y los Profetas.

Sabido es que las Sibilas representaron en la antigüedad pagana la voz profética. Eran sacerdotisas de viejos ritos, oráculos y vaticinios vivos. Ellas predijeron —según tradición admitida— diversos sucesos de la vida y muerte de Jesucristo. Su número, como su existencia real, ha sido motivo de amplia discusión entre los tratadistas paganos y cristianos. Su representación plástica, en particular a partir del Renacimiento, es copiosa. Miguel Angel, entre otros, las lleva a sus colosales frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano.

Cuatro grupos se han distinguido al clasificar las Sibilas, de acuerdo con un criterio geográfico. Así, hay Sibilas asiáticas, africanas, griegas y romanas... En el cortejo del Santo Entierro van doce, distribuídas en dos filas de seis. Su significado y número, responden a la que podría titularse con razón tradición sevillana. Las Sibilas irán representadas por muchachas de catorce a quince años. Los trajes actuales, inspirados en grabados y descripciones de indudable rigurosidad histórica, han sido diseñados por el artista madrileño don Antonio Cobos, al que se deben también todos los demás, y han sido realizados primorosamente por los Talleres «José Antonio», de Madrid.

Cada Sibila lleva un pequeño báculo de metal, sobre el que campea un círculo con su respectivo símbolo, y una cartela con su nombre y unos versos relativos a la profecía que encarna. Aquél y éstos son los siguientes:

PÉRSICA

El celestial Redentor
al mundo descenderá,
cuya Madre vestirá
velo de nieve candor.

LÍBICA

Manifestará el Señor
la luz; de los profetas

las profecías contempla.
Cesará el firme clamor.

ERITREA

Con majestad soberana
el mismo rey celestial,
en el juicio universal
descenderá en carne humana.

DÉLFICA

Sin consorcio varonil
de una Virgen singular
nacerá un profeta a dar
la muerte a la culpa vil.

CIMERIA

La estrella maravillosa
por un niño brillará,
y el Mago le ofrecerá
triple ofrenda misteriosa.

SAMIA

De una Virgen nacerá
pobre el Señor soberano,
y adoración muy ufano
el bruto le rendirá.

HELESPÓNTICA

Se confirmará en el cielo
el consejo del Señor,
y a la más virgínea flor
se anunciará su consuelo.

FRIGIA

Vió al Señor enojado
con los hombres; pero ya
a su Hijo enviará
a redimir el pecado.

CIMEA

Prodigio que al mundo asombre
se examinará en María,
de quien con soberanía
nacerá Dios hecho hombre.

CUMANA

El hado, acerbo mortal,
sufrirá el Señor tres días,
y después, con alegrías,
verá el reino celestial.

TIBURTINA

¡Oh feliz aquella Madre
cuyos pechos cristalinos
alimentarán, divinos,
al Verbo eterno del Padre!

AGRIPA

De una Madre nacerá
el mismo Dios y Señor,
y en traje de pecador
en carne conversará.

Tras las Sibilas figuran los Profetas, novedad del Santo Entierro de este año. Es lógica su inclusión en el cortejo, en cuanto que en sus profecías anunciaron, también, la venida del Mesías y su Pasión y Muerte. Naturalmente no van todos los Profetas, sino sólo aquellos que tienen relación más

concreta con la Sagrada Pasión. En total, seis. El primero, el Rey David, vestido con túnica real, a la hebrea, y su simbólica arpa, en las manos. Detrás, Isaías, Jeremías y Daniel, entre los profetas mayores. Cierran el grupo Malaquias y Zacarías, profetas menores. Cada uno de ellos portan rollos al modo de Israel, con las referencias de los textos bíblicos que hacen referencia a la Pasión y Muerte del Señor. Los Profetas irán representados por jóvenes de catorce a quince años.

Seguidamente va la Fe, de la Cofradía de Montserrat, que este año se incluye en el cortejo del Santo Entierro. Aparece vestida según el patrón clásico: Con blanca túnica, los ojos vendados y en las manos una cruz y un cáliz.

A continuación desfilarán los coros angélicos, que fueron tradicionalmente nueve. Su número se ha respetado, si bien se ha invertido el orden. Antes, el primer coro era presidido por el Arcángel San Miguel. Ahora éste figura en el último. También se ha respetado la tradición sevillana, que incluye arcángeles no bíblicos. Si su exégesis fué motivo de discusión, es indudable que en el Santo Entierro aparecieron siempre así. Los trajes de los ángeles y de los arcángeles —representados por niñas de catorce años, con excepción de San Miguel— recuerdan las líneas italianas del Renacimiento: una gran túnica blanca hasta los pies, sobre ella una blusa amplia de pálidos colores, con ribetes de oro y alas de plumas blancas, a la espalda. Cada coro se distingue por un color. Su distribución es la siguiente:

Primer coro (blanco): Lo preside Jachiel, quien luce, como símbolo unas tablas como las de la Ley, con la inscripción: «Praeceptus Dei». Los ángeles llevan los siguientes instrumentos de la Pasión: Aljófaina del Lavatorio, una toalla, tres panes y tres espigas.

Segundo coro (rosa): A su cabeza figura Barachiel, con un rótulo en oro, en el que se lee: «Benedictio Dei». Los ángeles son portadores de un cáliz, tres racimos de uva, un cordero y tres ramos de oliva.

Tercer coro (azul celeste): Aparece guiado por Zeudiel, que lleva como símbolo un triángulo con el ojo y los rayos, y la inscripción: «Mira Dei». Los atributos que ostentan los ángeles son: tres montones de monedas de plata, dos linternas, dos antorchas y un rollo de cuerda.

Cuarto coro (malva): Sealtiel lo encabeza, con un rótulo escrito en caracteres hebreos, en el que se dice: «Oratio Dei». Los ángeles llevan dos palos, tres espadas, una espada más con la oreja de Malco, un guante de hierro y un gallo.

Quinto coro (naranja): Al frente figura Uriel, con espada flamígera, como recuerdo de su significación etimológica: «Ignis Dei». Los ángeles que le siguen portean un rollo a la hebrea con la sentencia del Sanedrín, una columna, dos flagelos de correa, dos flagelos de cuerda, una corona de espinas y un manto de púrpura.

Sexto coro (gris): Va presidido por el Angel de la Guarda, con un niño de la mano. Los ángeles ostentan en sus manos: una caña, un rollo con la sentencia de Pilatos, el lavamanos del mismo, una Cruz, dos más pequeñas, una tuba y la Santa Faz.

Séptimo coro (crema): El arcángel San Rafael va a su cabeza. Lleva el pez y el cayado. Los ángeles, a su vez, se reparten los siguientes recuerdos de la Pasión de Cristo: la túnica del Señor, un pomo de vinagre, un juego de dados, el Inri, dos tenazas y dos martillos.

Octavo coro (verde pálido): El arcángel San Gabriel figura al frente, con su simbólica vara de azucenas. Cuatro clavos, sogas para levantar la Cruz, el sudario, la caña con la esponja y la lanza, son llevados por los ángeles del cortejo.

Noveno coro (rojo): Lo preside San Miguel, con espada y escudo, en el que se lee: «Quis sicut Deus?». Los ángeles que le siguen llevan dos escaleras, dos sábanas y cuatro pomos de perfumes.

La mayoría de los objetos y símbolos relacionados con la Pasión de Cristo son de metal dorado.

A continuación de los coros angélicos va la Santa Mujer Verónica, perteneciente, como la Fe, a la Cofradía de Montserrat, aunque también figuró años atrás en el desfile del Santo Entierro. Entonces, en el lienzo donde aparece la cara de Cristo, ostentaba la siguiente inscripción: «Speciosus forma prae filiis hominum».

Otra novedad del cortejo es el grupo de los Evangelistas. Los cuatro aparecen vestidos a la hebrea, con sus símbolos y unas inscripciones con las primeras palabras o una frase característica de sus textos respectivos.

El orden —de izquierda a derecha— será el siguiente: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

El cortejo simbólico se cierra con los Padres de la Iglesia, representados, como los Evangelistas, por muchachos de quince a dieciséis años. San Agustín aparecerá con el hábito de su Orden, muceta, manto y mitra de Obispo. Llevará un libro en la mano izquierda y un templo y una pluma, en la derecha. San Jerónimo lucirá asimismo el hábito de su Religión y sombrero de Cardenal. San Ambrosio irá con traje de Obispo y báculo, libro y pluma. Por último, San Gregorio Magno vestirá de pontifical, con cruz papal en la mano derecha, anillo y tiara.

Las vestiduras y armas de la representación militar romana, que figuró desde hace algo más de un siglo en el Santo Entierro, ha sido este año objeto también de minuciosa restauración. Puede decirse que algunos símbolos —por ejemplo, el «senatus»— se han salvado así de su total deterioro.

A la cabeza de la procesión van este año los vélites y equites. Alrededor del paso de la Urna, y detrás del mismo, figuran —como siempre— los soldados romanos, con sus clásicas vestimentas rojas, orladas de terciopelo negro. En el casco, un tanto anacrónico, aunque de indudable gracia, lucen plumas negras. Tanto las lanzas como los escudos han sido reparados también. Las insignias —el «senatus» y el «Aquila»— son de gran vistosidad y ricos bordados.

APENDICE I

ORDEN GENERAL DE LA COMITIVA

Iniciará la procesión una escolta de batidores y banda de trompetas del Regimiento de Caballería, de gran gala.

Seguidamente irán los Vélites y Equites.

Después desfilarán los nazarenos del Santo Entierro, con Bandera, Capilla de Música fúnebre y Presidencia, tras la que irá el paso llamado de la Muerte, rodeado de servidores a la federica.

A continuación pasarán:

Comisión de la Cofradía de San Isidoro, con banderín concepcionista y estandarte.

Comisión de la Cofradía de Pasión, con bandera sacramental y estandarte.

Hermandad de la Sagrada Entrada en Jerusalén, con bandera blanca, estandarte, ciriales y el Misterio que da nombre a la Cofradía. Tras el «paso» desfilará una banda de tambores y cornetas.

Comisión de la Cofradía de San Roque, con bandera y estandarte.

Hermandad de la Sagrada Cena Sacramental, con bandera, estandarte, ciriales y el «paso» que reproduce el memorable ágape de Cristo con sus discípulos.

Comisión de la Cofradía de la Hiniesta, con «sin pecado», estandarte y faroles.

Hermandad de la Oración del Huerto, con banderín, estandarte, ciriales y el Misterio de su título.

Comisión de la Cofradía de la Universidad, con *senatus* y estandarte.

Hermandad del Prendimiento (conocida también por la de los Panaderos), con bandera, estandarte, ciriales y su correspondiente «paso». Detrás marchará una banda de cornetas y tambores.

Comisión de la Cofradía del Buen Fin, con bandera concepcionista y estandarte.

Hermandad de Jesús ante Anás, con «sin pecado», estandarte, ciriales y su Misterio.

Comisión de la Cofradía del Santo Cristo de Burgos, con *senatus* y estandarte.

Hermandad del Desprecio de Herodes, con banderín de San Juan, estandarte, ciriales y el «paso» que da nombre a la Cofradía.

Comisión de la Hermandad del Cristo de la Victoria, con bandera y estandarte.

Comisión de la Cofradía del Cristo de la Salud (de San Bernardo), con bandera concepcionista y estandarte.

Hermandad de Jesús atado a la Columna, vulgo de las Cigarreras, con todo su cuerpo de nazarenos y todas sus insignias, y el «paso» de la Flagelación. Tras el Misterio irá la banda de música del Hospicio.

Comisión de la Cofradía de la Presentación de Jesús al pueblo (de San Benito), con bandera y estandarte.

Comisión de la Cofradía de San Nicolás, con bandera concepcionista y estandarte.

Hermandad del Santo Cristo de la Salud y Buen Viaje, con *senatus*, estandarte, ciriales y el «paso» llamado de la Burla.

Comisión de la Cofradía del Sagrado Decreto, con bandera trinitaria y estandarte.

Hermandad de la Sentencia (de la Macarena), con bandera, estandarte, ciriales y el «paso» de su título. A continuación desfilará la Centuria de armados de la misma cofradía, con cornetas y tambores.

Comisión de la Hermandad de la Soledad, de San Buenaventura, con el *sine labe* y estandarte.

Hermandad de la Coronación de Espinas, con banderín pontificio, estandarte, ciriales y el «paso» que reproduce el tránsito de Jesús por la Calle de la Amargura.

Comisión de la Cofradía de Jesús ante Caifás, con estandarte.

Comisión de la Cofradía de la Estrella, con bandera y estandarte.

Hermandad de las Tres Caídas, con *senatus*, estandarte, ciriales y el Misterio que da nombre a la Cofradía. Tras el «paso» irá una banda de cornetas y tambores.

Comisión de la Cofradía del Cristo de la Fundación (vulgarmente llamada de los Negritos), con «sin pecado» y estandarte.

Comisión de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Salud (llamada también de los gitanos), con bandera y estandarte.

Hermandad de la Exaltación, con bandera, estandarte, ciriales y el «paso» que reproduce el momento de alzar a Cristo en la Cruz.

Comisión de la Cofradía del Cristo de la Misericordia (de la Capilla del Baratillo), con bandera y estandarte.

Hermandad del Santo Cristo de la Conversión (de Montserrat), con todos sus nazarenos e insignias, y el «paso» llamado de la Conversión del Buen Ladrón.

Comisión de la Cofradía de Jesús de las Penas, con bandera y estandarte.

Comisión de la Cofradía de la Expiración (del Museo), con «sin pecado» y estandarte.

Hermandad de las Siete Palabras (de San Vicente), con todo su cuerpo de Nazarenos y todas sus insignias, y el Misterio de su nombre. Tras el «paso» irá una banda de cornetas y tambores.

Comisión de la Cofradía de la O, con *sine labe* y estandarte.

Hermandad de la Expiración (vulgo del «Cachorro»), con todo su cuerpo de nazarenos y todas sus insignias, y el «paso» del Cristo de la Expiración. Detrás desfilará la banda de música de la Cruz Roja.

Comisión de la Cofradía de la Vera Cruz, con bandera y estandarte.

Hermandad de la Sagrada Lanzada, con todo su cuerpo de nazarenos y todas sus insignias, y el «paso» que da nombre a la Cofradía. Una banda de cornetas y tambores marchará detrás del Misterio.

Comisión de la Cofradía del Cristo de las Misericordias (de la iglesia de Santa Cruz), con «sin pecado» y estandarte.

Hermandad del Cristo de la Salud (de la Carretería), con todo su cuerpo de Nazarenos y todas sus insignias, y el «paso» de las Tres Necesidades. A continuación irá la banda de música del Regimiento de Ingenieros.

Comisión de la Cofradía del Calvario, con bandera asuncionista y estandarte.

Hermandad de la Quinta Angustia, con todo su cuerpo de Nazarenos, insignias y ciriales, y el «paso» del Descendimiento.

Comisión de la Cofradía del Santo Cristo de las Aguas, con bandera y estandarte.

Hermandad de la Sagrada Mortaja, con todo su cuerpo de Nazarenos, todas sus insignias, ciriales, capilla de música y el Misterio de su nombre.

Cruces parroquiales de negro, presididas por la de la Magdalena.

Las doce sibilas.

Los profetas de la Ley Antigua: David, Isaías, Jeremías, Daniel, Malaquías y Zacarías.

La Fe. (De la Cofradía de Montserrat.)

Coros angélicos, presididos por Jachiel, Barachiel, Zeudiel, Sealtiel, Uriel, el Santo Angel de la Guarda, San Rafael, San Gabriel y San Miguel. Los ángeles serán portadores de los diversos símbolos de la Pasión.

La Verónica (de la Cofradía de Montserrat).

Los cuatro Evangelistas: San Marcos, San Lucas, San Mateo y San Juan, con sus respectivos símbolos.

Los cuatro doctores mayores de la Iglesia: San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y San Gregorio Magno.

Comisión de la Cofradía del Silencio, con estandarte.

Hermandad del Santo Entierro. Los cofrades irán de etiqueta.

Representaciones de las Congregaciones y Ordenes Religiosas: Hermanos Maristas, Hermanos de la Doctrina, Misioneros del Corazón de María, Salesianos, Paúles, Escolapios, Jesuítas. Hermanos de San Juan de Dios, Camilos, Carmelitas Descalzos, Capuchinos, Dominicos, Franciscanos y Carmelitas calzados.

Hermandad de Sacerdotes de San Pedro Ad-Víncula.

Capilla Musical. Entre otras composiciones interpretará el Salmo «In exitu Israel de Aegiptho».

Comunidad de los Padres Mercedarios.

Presidencia del Paso de la Urna, constituída por el Comendador de la Merced y dos Hermanos, de etiqueta.

Paso de la Urna, rodeado de soldados romanos, servidores a la federica y cuatro sacerdotes con casulla negra.

Palio Negro de respeto, llevado por seminaristas.

Centuria romana.

Estandarte de la Hermandad, llevado por el Marqués de Esquivel.

Ex-alcaldes de la ciudad, Caballeros Grandes Cruces, Inspector de Obras Públicas, Jefe Superior de Policía y Delegado de Hacienda.

Representaciones de las Reales Academias de Medicina, Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y Buenas Letras.

Representaciones de la Universidad Literaria de Sevilla y de los centros docentes, presididas por el Magnífico Sr. Rector.

Decanos de los Colegios de Abogados, de Notarios y de Procuradores, representaciones de las Audiencias, presididas por el Iltmo. Sr. Presidente de la Territorial e Iltmo. Sr. Fiscal de la misma.

Jerarquías del Movimiento. Comisiones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, estas últimas presididas por el Excmo. Sr. Capitán General de la 2.ª Región, Excmo. Sr. General Jefe de la 2.ª Región Aérea y Excmo. Sr. Comandante de Marina.

Hijosdalgos, Maestrantes de Zaragoza, Valencia, Granada y Ronda, y miembros de las Ordenes Militares del Santo Sepulcro de Jerusalén, Montesa, Santiago, Calatrava y Alcántara.

La Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Presidencia oficial, constituída por el representante de S. E. el Jefe del Estado, el Alcalde de la Ciudad y los dos Consiliarios de la Hermandad.

Acólitos con ciriales e incensarios.

Director espiritual de la Hermandad.

Paso del Duelo, con cuatro sacerdotes y cuatro servidores.

Clero y Universidad de Curas párrocos.

Beneficiados, Capellanes Reales y Comisión del Cabildo Catedralicio, con Prestes y Ministros Paramentados de ornamentos negros.

Banda Municipal de Música.

Excelentísima Diputación Provincial y Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, bajo mazas.

Ostentarán la presidencia el Excmo. Sr. Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación y un Teniente de Alcalde. En el centro irá el llamado Pendón Chico de la Ciudad, llevado por un Concejal síndico, al que darán escolta cuatro reyes de Armas.

Batallón de Infantería del Regimiento de Granada, con bandera y música.

Comisión de la Cofradía del Gran Poder, con estandarte.

Hermandad de la Soledad (de San Lorenzo), con todo su cuerpo de Nazarenos y todas sus insignias, y el «paso» de Nuestra Señora de la Soledad.

Cerrará el cortejo una Sección de la Guardia Civil de Infantería, de gala, con armas a la funerala.

APÉNDICE II

ITINERARIO

Organizada la Procesión general en la Plaza del Duque de la Victoria, continuará por la Campana, calle Sierpes, Plaza de la Falange Española, Avenida de José Antonio Primo de Rivera y Avenida del General Queipo de Llano, para entrar en la Santa Iglesia Catedral por la llamada puerta de San Miguel. La Procesión saldrá por la puerta de la Torre o de los Palos, para seguir por la Plaza de la Virgen de los Reyes, calle Placentines, Alemanes, Conteros, Argote de Molina, Placentines, Francos, Chapineros y Alvarez Quintero, para salir a la plaza del Salvador, donde se hará la dislocación del cortejo procesional.

I.—*Hermandad del Santo Entierro*, con el «paso de la Muerte. Sale de la Capilla de San Gregorio, Calle Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Plaza de Villasis, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Aponte, Las Cortes, Plaza de la Gavidia, Juan de Avila y Alfonso XII.

II.—*Hermandad de la Sagrada Entrada en Jerusalén.* Sale de la Iglesia parroquial del Salvador, Plaza del Salvador, Cuna, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Aponte, CARRERA OFICIAL.

III.—*Hermandad de la Sagrada Cena Sacramental.* Sale del templo de los Terceros, Calle Sol, Plaza de los Terceros, Gerona, San Juan de la Palma, Feria, Torrejón, Europa, Alameda de Hércules, Trajano, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Cuna, Laraña, Encarnación, Imagen, San Pedro, Almirante Apodaca, Juan de Mesa, Ponce de León, Plaza de los Terceros y Sol.

IV.—*Hermandad de la Oración del Huerto.* Sale de la Capilla de Monte-Sión, Calle Feria, Torrejón, Europa, Alameda de Hércules, Trajano, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Cuna, Laraña, Encarnación, Alcázares, Sor Angela de la Cruz, Plaza de San Juan de la Palma y Feria.

V.—*Hermandad del Prendimiento.* Sale de la Capilla de San Andrés, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Aponte, CARRERA OFICIAL, Cuna, Plaza de Villasis y Orfila.

VI.—*Hermandad de Jesús Ante Anás.* Sale de la Capilla de San Antonio Abad, Calle de San Vicente, Plaza de Mina, Miguel del Cid, Juan Rabadán, San Lorenzo,

Conde de Barajas, Jesús del Gran Poder, CARRERA OFICIAL, Cuna, Villasis, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Trajano, Conde de Barajas, San Lorenzo, Juan Rabadán, Miguel del Cid, Plaza de Mina y San Vicente.

VII.—*Hermandad del Desprecio de Herodes.* Sale de la Iglesia de San Juan de la Palma, Feria, Torrejón, Europa, Trajano, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Cuna, Villasis, Laraña, Encarnación, Alcázares, Sor Angela de la Cruz y San Juan de la Palma.

VIII.—*Hermandad de Jesús Atado a la Columna.* Sale de la Capilla de la Fábrica de Tabacos, Calle de San Fernando, Plaza de Calvo Sotelo, Avenida de Queipo de Llano, García de Vinuesa, Fernández y González, Plaza Nueva, Tetuán, Velázquez, O'Donnell, San Eloy, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Villegas, Cuesta del Rosario, Plaza de las Pescaderías, Angel María Camacho, Plaza del General Mola, Candilejo, Muñoz y Pabón, San José, Cano y Cueto, Catalina de Ribera y San Fernando.

IX.—*Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Buen Viaje.* Sale de la Parroquia de San Esteban, Calle de San Esteban, Plaza de Pilatos, Caballerizas, San Ildefonso, Boteros, Pérez Galdós, Alonso el Sabio, Puente y Pellón, Encarnación, Laraña, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Aponte, CARRERA OFICIAL, Villegas, Cuesta del Rosario, Plaza de la Pescadería, Angel María Camacho, Plaza del General Mola, Ofreros, Boteros, San Ildefonso, Caballerizas, Plaza de Pilatos y San Esteban.

X.—*Hermandad de la Sentencia* (de la Macarena). Sale de la Iglesia de San Gil, Calle de San Luis, Relator, Feria, Doctor Letamendi, Alameda de Hércules, Trajano, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Cuna, Laraña, Encarnación, Alcázares, Sor Angela de la Cruz, San Juan de la Palma, Feria, Relator y San Luis.

XI.—*Hermandad de Santa Mujer Verónica.* Sale de la Capilla del Santo Angel, Calle de Rioja, Velázquez, O'Donnell, San Eloy, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Cerrajería y Rioja.

XII.—*Hermandad de las Tres Caídas.* Sale de la Iglesia de San Jacinto, Calle de San Jacinto, Altozano, Puente de Isabel II, Reyes Católicos, Gravina, Plaza del Museo, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Cerrajería, Rioja, Plaza del General Franco, San Pablo, Reyes Católicos, Puente de Isabel II, Altozano y San Jacinto.

XIII.—*Hermandad de la Exaltación.* Sale de la Iglesia de Santa Catalina, Calle de la Alhóndiga, Gerona, Plaza de San Juan de la Palma, Feria, Torrejón, Europa, Alameda de Hércules, Amor de Dios, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Córdoba, Lineros, Puente y Pellón, Encarnación, Imagen, Plaza de San Pedro, Almirante Apodaca, Juan de Mesa y Alhóndiga.

XIV.—*Hermandad de la Conversión del Buen Ladrón.* Sale de la Capilla de Montserrat, Calle de San Pablo, Bailén, San Eloy, Fernán-Caballero, Monsalves, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Manuel Cortina, Joaquín Hazañas, Plaza de Falange Española, Granada, Plaza Nueva, Méndez Núñez, Plaza del General Franco y San Pablo.

XV.—*Hermandad de las Siete Palabras.* Sale de la iglesia de San Vicente, Calle del Cardenal Cisneros, Jesús, Baños, Plaza de la Gavidia, Cortes, CARRERA OFICIAL,

Cuna, Villasis, Martín Villa, Campana, Plaza del Duque, Alfonso XII, Plaza del Museo, San Vicente y Cardenal Cisneros.

XVI.—*Hermandad de la Expiración* (del Patrocinio). Sale de la Capilla del Patrocinio, Calle de Castilla, Callao, San Jorge, Puente de Isabel II, Reyes Católicos, San Pablo, Bailén, San Eloy, Fernán-Caballero, Monsálvez, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Cerrajería, Rioja, Plaza del General Franco, San Pablo, Reyes Católicos, Puente de Isabel II, San Jorge, Callao y Castilla.

XVII.—*Hermandad de la Sagrada Lanzada.* Sale de la Iglesia de San Martín, Calle de Saavedra, Lista, Torrejón, Europa, Alameda, Trajano, San Miguel, CARRERA OFICIAL, Cuna, Villasis, Orfila, Javier Lasso de la Vega, Amor de Dios, Europa, Torrejón, Lista y Saavedra.

XVIII.—*Hermandad de las Tres Necesidades.* Sale de la Capilla de la Carretería, Calle de Varflora, Velarde, Antonia Díaz, Castelar, Gamazo, Plaza Nueva, Méndez Núñez, Plaza del General Franco, O'Donnell, San Eloy, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Manuel Cortinas, Joaquín Hazañas, Plaza de Falange Española, Granada, Plaza Nueva, Barcelona, Harina, Antonia Díaz y Techada.

XIX.—*Hermandad de la Quinta Angustia.* Sale de la Iglesia de la Magdalena, Calle de San Pablo, Bailén, San Eloy, Fernán-Caballero, Monsalves, General Moscardó, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Cerrajería, Rioja, Plaza del General Franco y San Pablo.

XX.—*Hermandad de la Sagrada Mortaja.* Sale del Convento de la Paz, Calle de Bustos Tavera, San Marcos, Almirante Espinosa, Churruca, Feria, Torrejón, Europa, Alameda de Hércules, Trajano, Aponte, CARRERA OFICIAL, Villegas, Plaza de Jesús de la Pasión, Lineros, Puente y Pellón, Encarnación, Imagen, Plaza de San Pedro, Almirante Apodaca, Juan de Mesa, Ponce de León, Plaza de los Terceros y Bustos Tavera.

XXI.—*Hermandad del Santo Entierro,* con los «pasos» de la Urna y del Duelo. Sale de la Capilla de San Gregorio, Alfonso XII, CARRERA OFICIAL, Cuna, Villasis, Martín Villa, Campana, Plaza del Duque y Alfonso XII.

XXII.—*Hermandad de la Soledad.* Sale de la Iglesia de San Lorenzo, Plaza de San Lorenzo, Conde de Barajas, Jesús del Gran Poder, CARRERA OFICIAL, Cuna, Villasis, Martín Villa, Campana, Plaza del Duque, Jesús del Gran Poder, Conde de Barajas y San Lorenzo.

APÉNDICE III

HORARIOS

PROCESIÓN GENERAL

	Duque	Plaza	Catedral	P. Palos	Salvador
Cabeza de procesión...........	5,15	6,00	6,35	6,45	7,35
Final de la procesión........	9,50	10,40	11,15	11,25	12,15

HORARIOS PARCIALES

De Hermandades:	Salida de su templo	Llegada al Duque	Entrada en su templo
Santo Entierro con el paso de la Muerte......	4,45	5,15	9,15
Entrada en Jerusalén	4,30	5,25	8,00
Cena	4,00	5,30	9,30
Oración	4,15	5,35	9,30
Prendimiento	5,00	5,40	8,45
Bofetada	4,30	5,50	10,15
Desprecio Herodes	4,30	5,55	10,00
Columna y Azotes	4,30	6,00	10,30
Burla (San Esteban)	4,15	6,15	10,00
Sentencia	4,45	6,20	11,00
Calle Amargura (Coronación)	5,30	6,30	10,30
Tres Caídas	4,30	6,35	11,30
Exaltación	5,30	6,40	10,45
Conversión Buen Ladrón	5,45	6,45	11,00
Siete Palabras	6,00	6,55	11.00
Expiración	5,00	7,10	12,00
Lanzada	6,00	7,35	12,00
Carretería	5,30	7,40	11,30
Quinta Angustia	6,45	7,50	11.15
Sagrada Mortaja	6,15	8,05	12,00
Santo entierro con sus dos «pasos» y escolta...	7,45	8,20	11,30
Soledad	9,00	9,35	1,30
Final procesión		9,50	

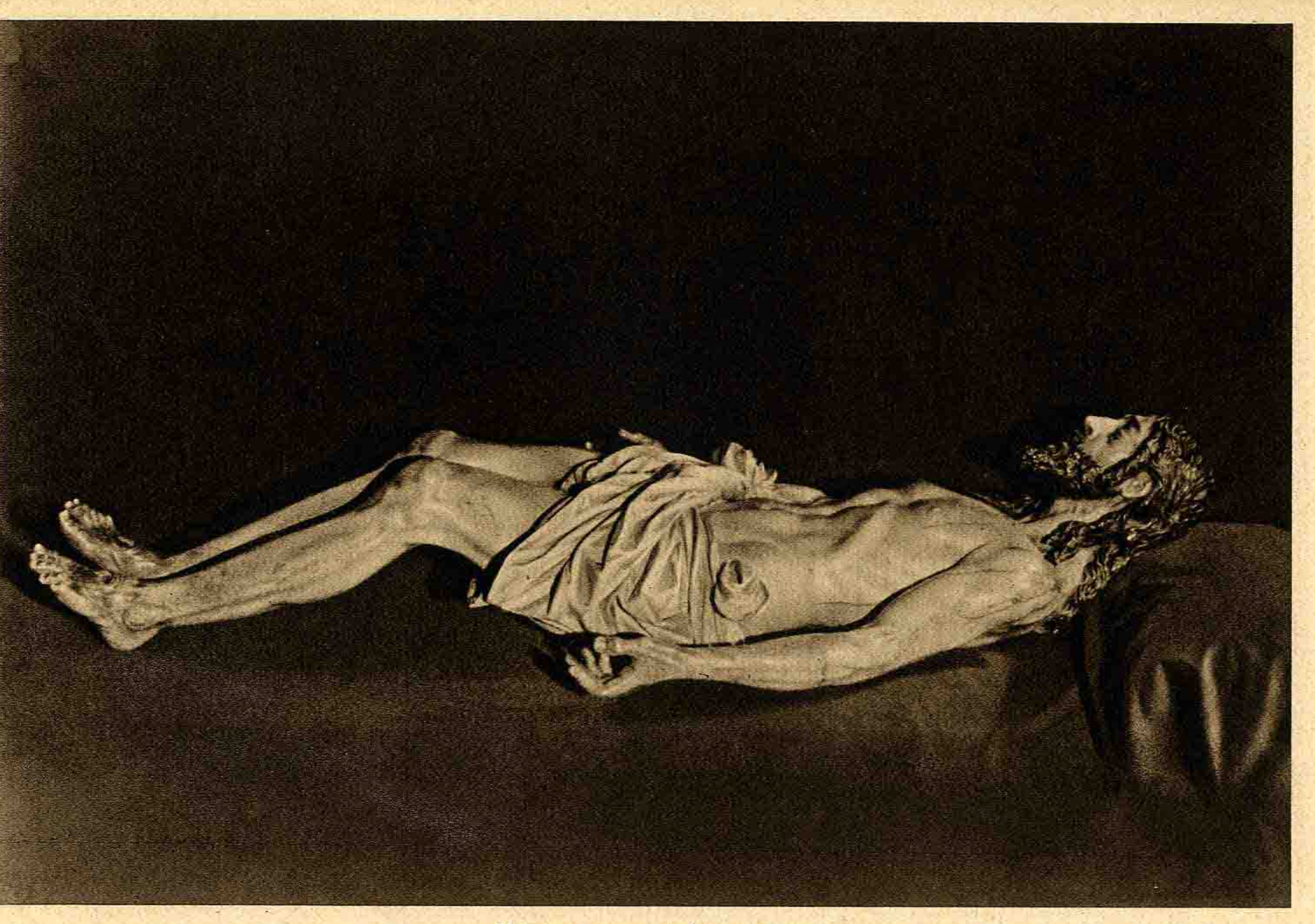
La procesión tarda en pasar por un punto cualquiera de su recorrido *cuatro horas y tres cuartos*. El trayecto oficial dura para los que van en la procesión *dos horas y veinte minutos*.

ÍNDICE

ÍNDICE DE LÁMINAS

PÁGINAS

LÁMINAS



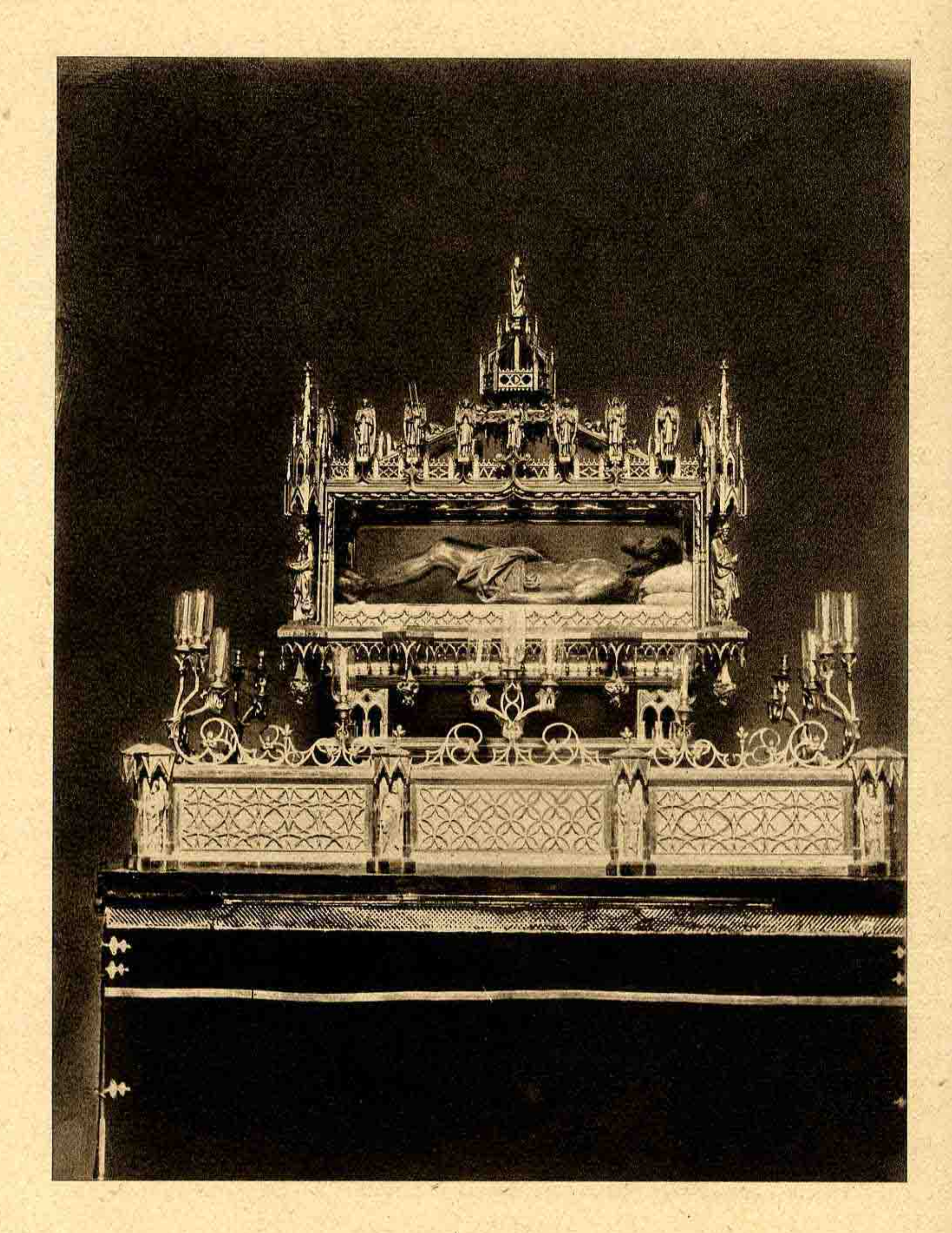
El Cristo yacente del Santo Entierro



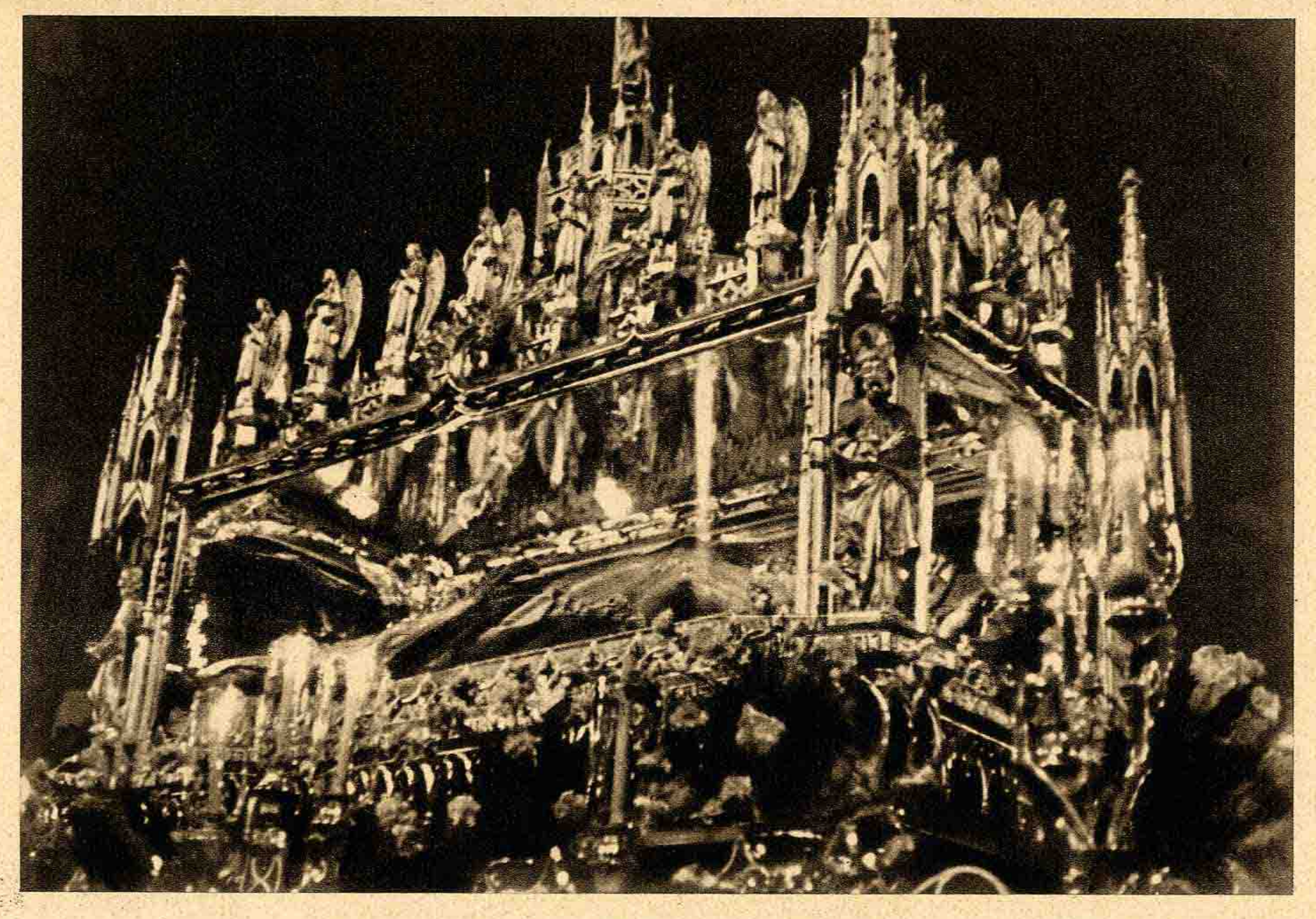
Detalle de la cabeza



El "paso" de la Muerte



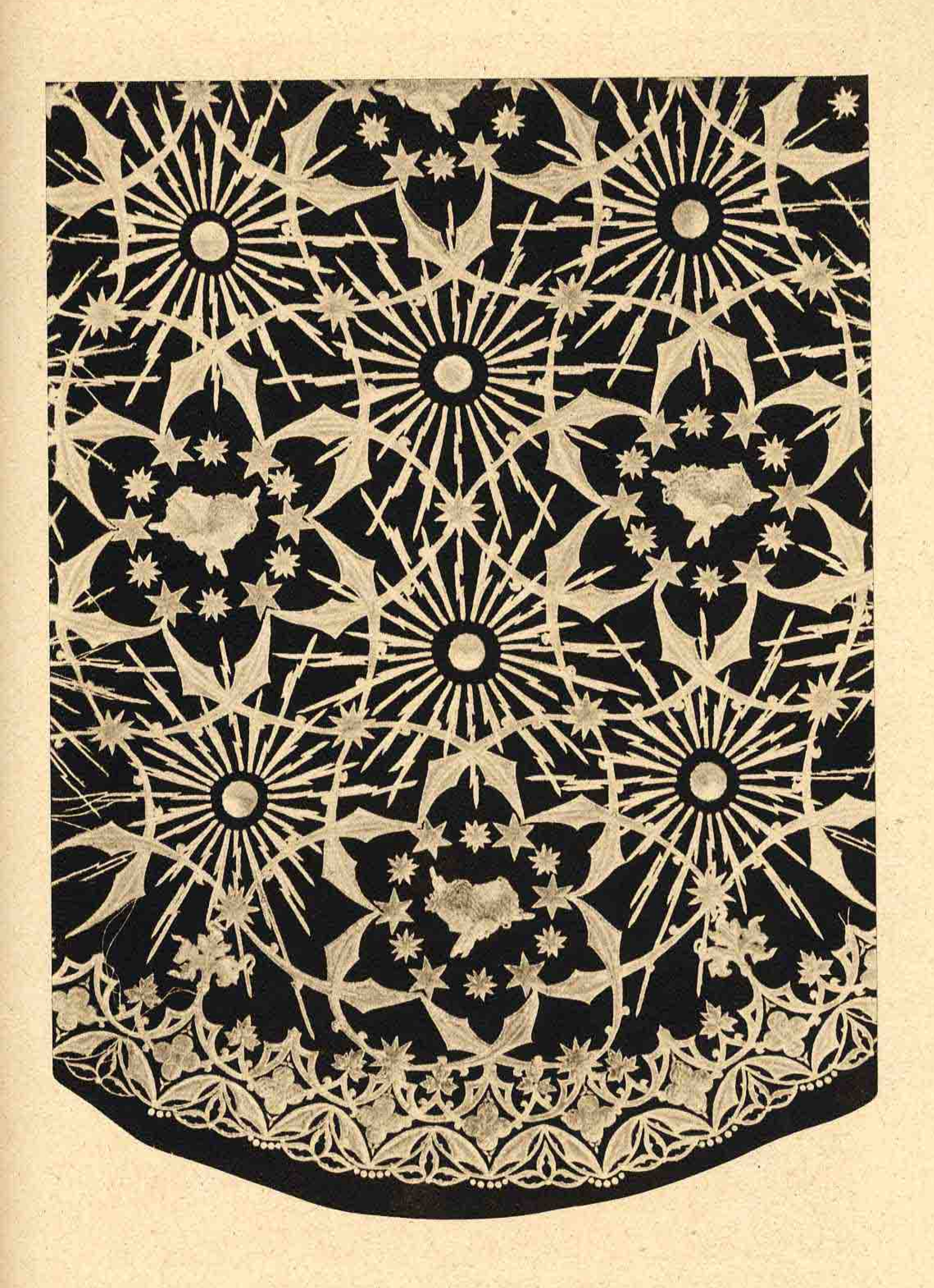
El "paso" de la Urna



Detalle del mismo



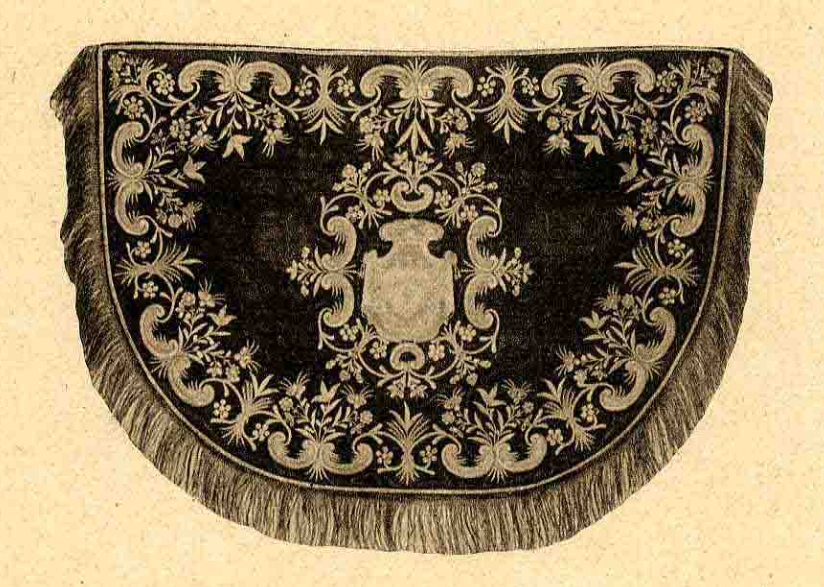
El "paso" del Duelo



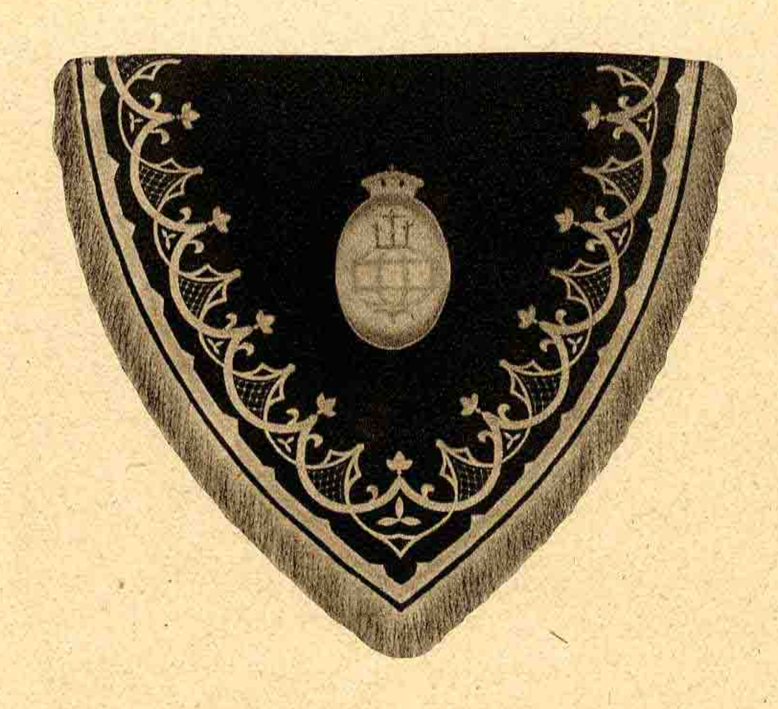
Detalle del manto de la Virgen

La túnica de la Magdalena

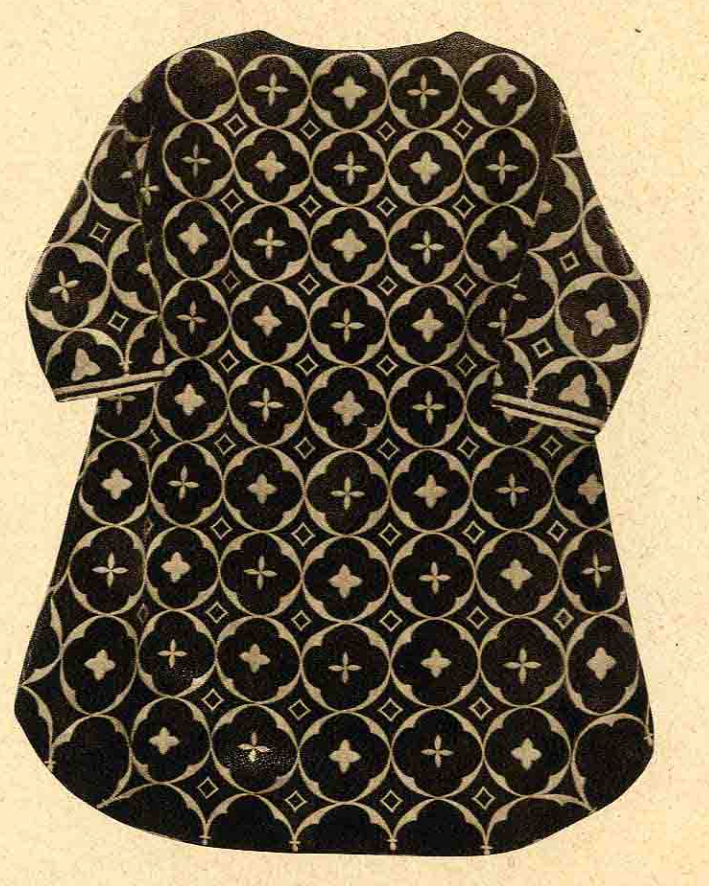
La túnica de San Juan



Una de las seis bocinas antiguas



Otra de las seis bocinas posteriores



Túnica de una de las Marías

Traje de uno de los Santos Varones



Bordados del estandarte en damasco negro



La Centuria romana

LOS "PASOS" QUE ACOMPAÑAN AL SANTO ENTIERRO



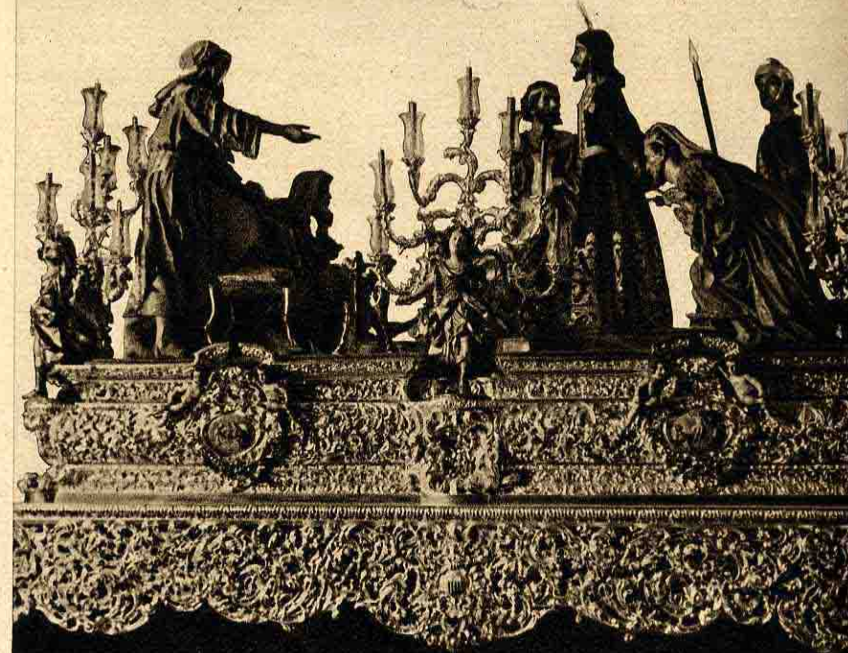
Entrada en Jerusalén

Cena Sacramental

Oración en el Huerto



Prendimiento



Jesús ante
Anás



Desprecio
de Herodes



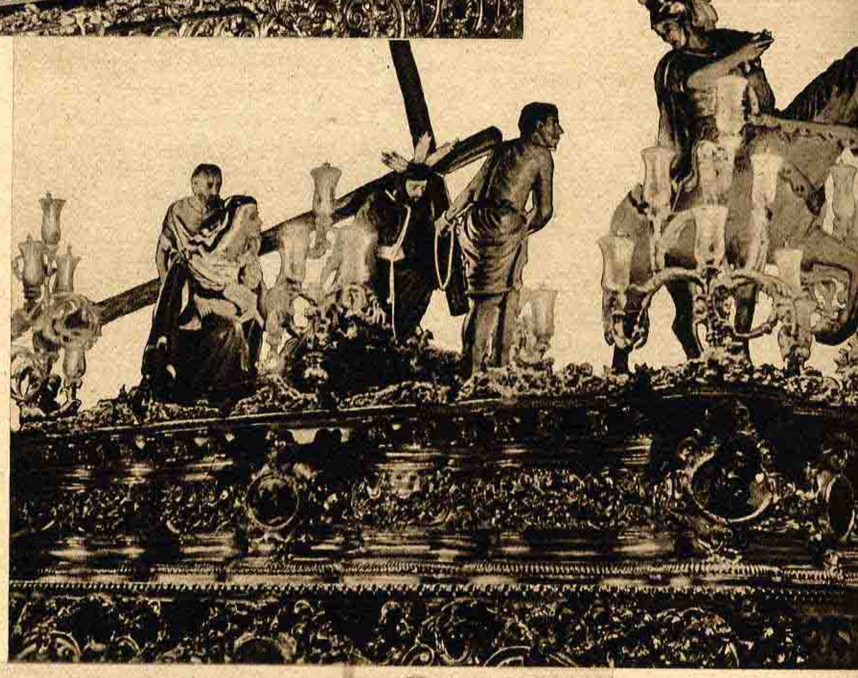
Flagelación

Burla de Jesús

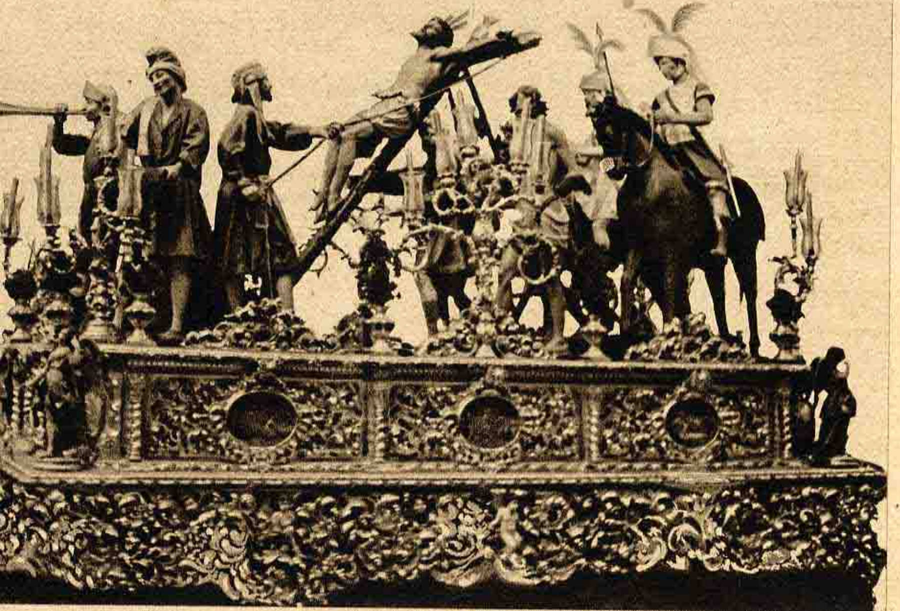
Sentencia de Cristo



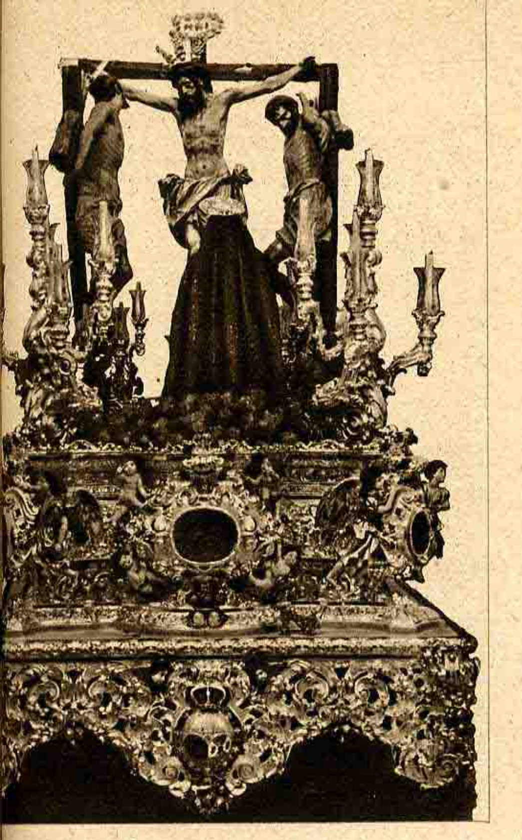
Santa Mujer Verónica



Tres Caídas



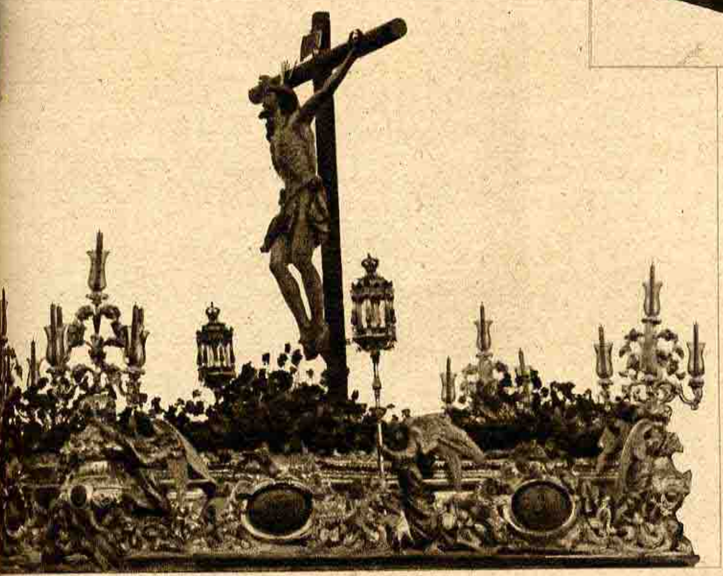
Exaltación de la Cruz



Conversión del Buen Ladrón

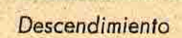


Siete Palabras

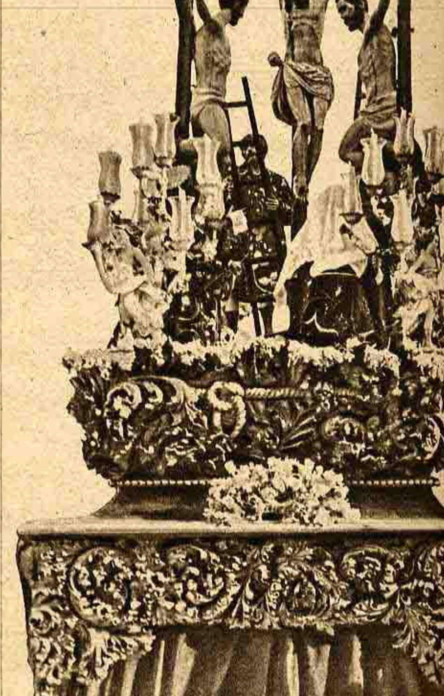


Cristo de la Expiración
(Cachorro)

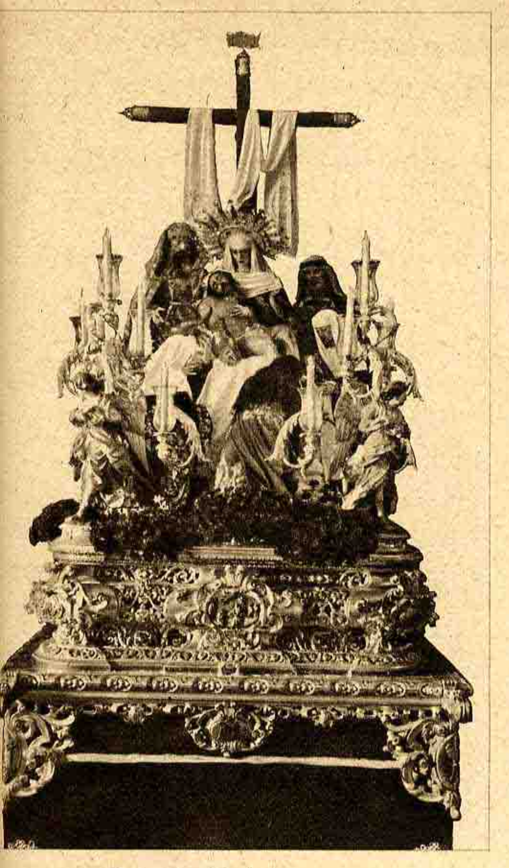
Sagrada Lanzada



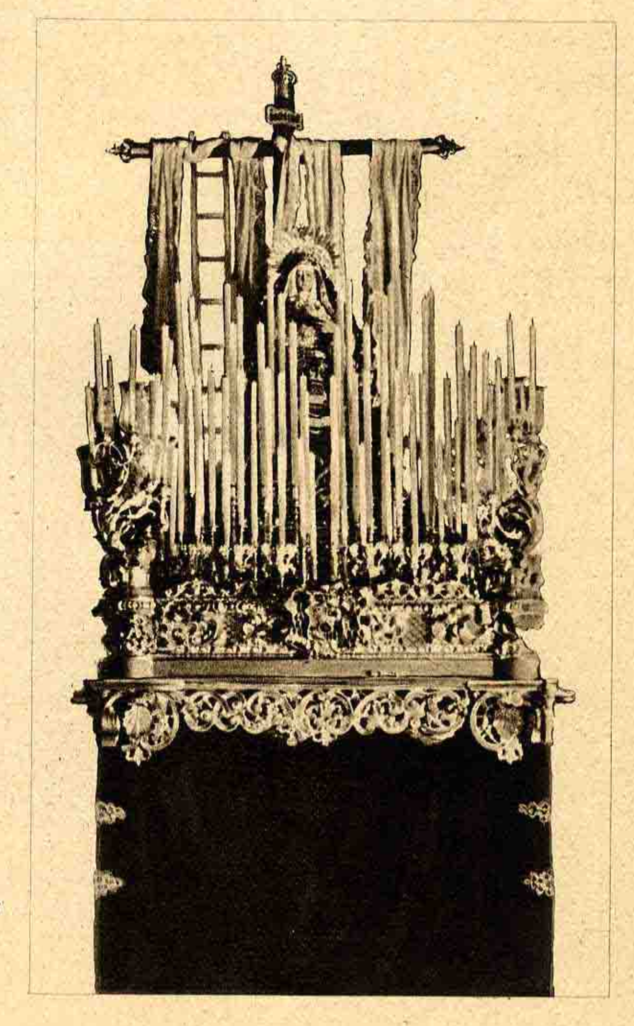
Descendimiento



Tres Necesidades



Sagrada Mortaja



Nuestra Señora de la Soledad (San Lorenzo)



Capilla de San Gregorio, hoy Convento Mercedario, donde se aloja la Hermandad del Santo Entierro

CORTEJO SIMBÓLICO

SIBILAS



Pérsica



Líbica



Délfica



Cimeria

SIBILAS



Eritrea



Samia



Cumana



Helespóntica

SIBILAS



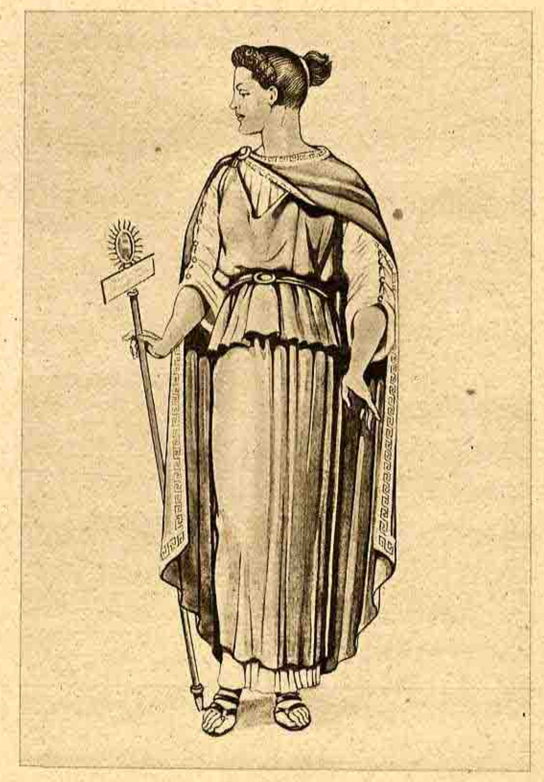
Frigia



Tiburtina



Agripa



Cimea

ÁNGELES Y ARCÁNGELES



Uno de los 72 ángeles
del cortejo simbólico



Jachiel, Arcángel del
primer coro



Barachiel, Arcángel del
segundo coro

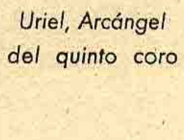


Zeudiel, Arcángel del
tercer coro

ARCÁNGELES



Sealtiel, Arcángel del cuarto coro



Uriel, Arcángel del quinto coro



El Santo Angel de la Guarda, que encabeza el sexto coro

ARCÁNGELES



San Rafael, Arcángel
del séptimo coro

San Gabriel, Arcángel
del octavo coro



San Miguel,
Arcángel del noveno coro

EVANGELISTAS



San Mateo



San Marcos



San Lucas



San Juan

SEVILLA

0 100 200 400 600 700

RIO GUADALQUIVIR.

S. GIL
TERCEROS
S. ESTEBAN
STA CATALINA
LA PAZ
MONTE SION
S. JUAN DE LA PALMA
S. MARTIN
SALVADOR
CATEDRAL
TABACOS
S. ANDRES
S. LORENZO
CARRETERIA
SANTO ANGEL
S. GREGORIO
MAGDALENA
S. ANTONIO
S. VICENTE
MONSERRAT
S. JACINTO
PATROCINIO

Carrera oficial de la procesión del Santo Entierro e Iglesias de donde salen los "pasos" que lo acompañan

PROFETAS DE LA PASION



David



Isaías



Jeremías

PROFETAS DE LA PASION



Daniel



Zacarías



Malaquías

DOCTORES DE LA IGLESIA



San Jerónimo



San Ambrosio



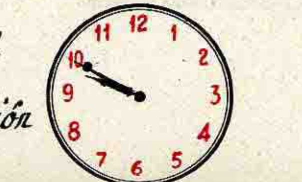
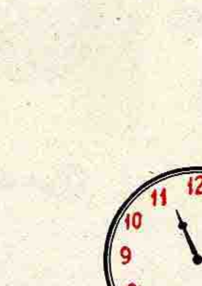
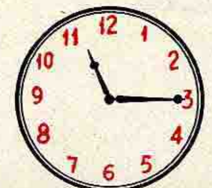
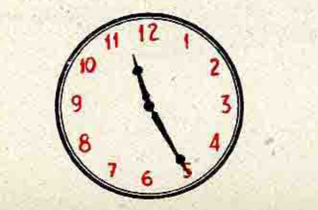
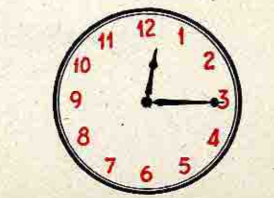
San Agustín



San Gregorio Magno

HORARIO DE LA PROCESION

(Viernes Santo por la tarde.)

	En el Duque	En la Plaza	En la Catedral	Salida de la Catedral.	Plaza del Salvador
Cabeza de la Procesion					
Final de la Procesión					

ESTE FOLLETO TERMINÓSE DE IMPRIMIR
EN «HUECOGRABADO FOURNIER»,
VITORIA, EL DÍA 1 DE MARZO
DE 1948, FESTIVIDAD
DEL SANTO ÁNGEL
DE LA GUARDA

LAUS DEO

